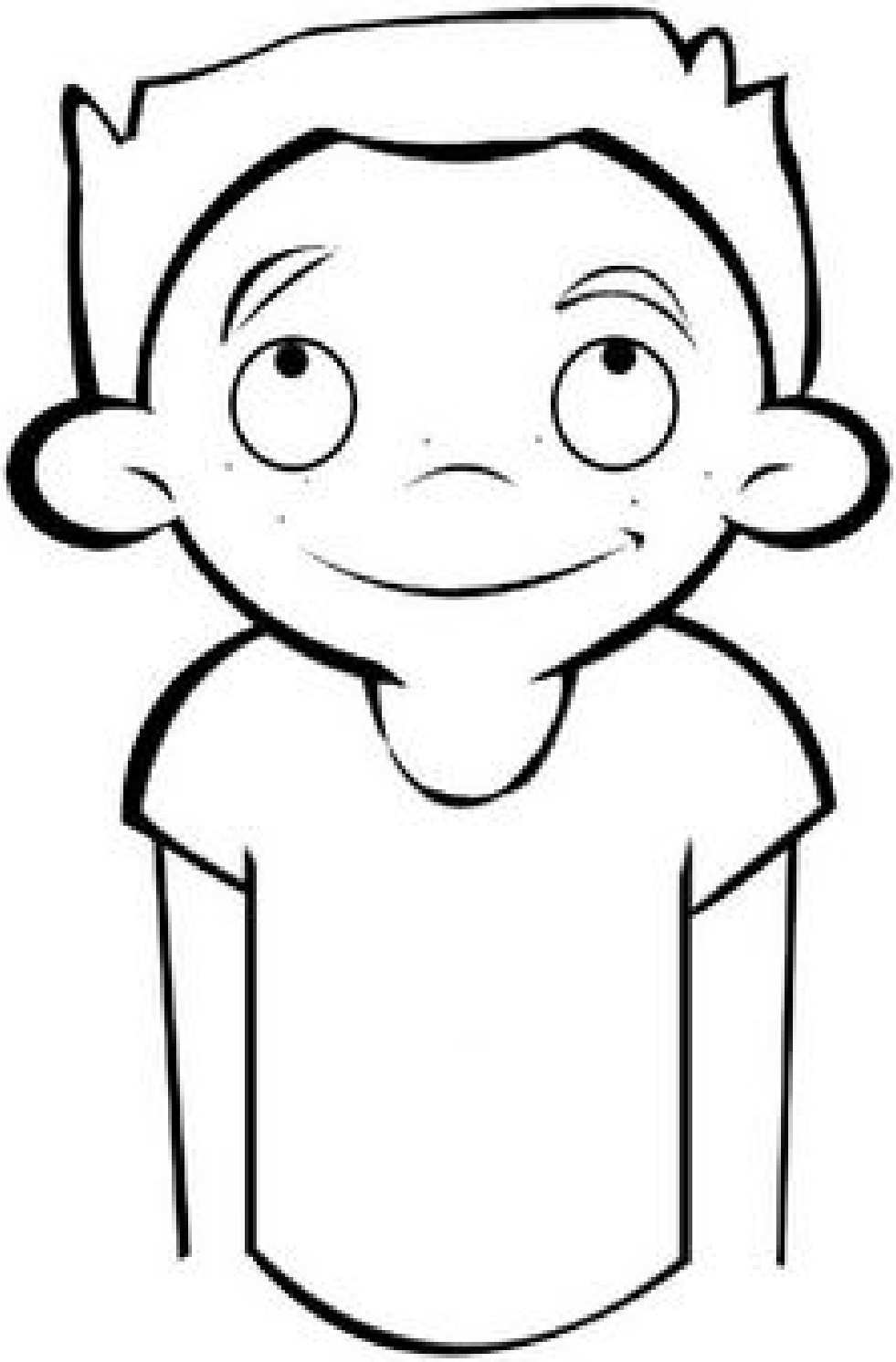
E. Diario de un adolescente

SARA MEDINA PERIS



Capítulo 1

Querido diario,

Me siento desmoralizado y humillado, por esto me he puesto a escribir un diario. No entiendo por qué nadie quiere salir conmigo para ir al cine. Ni el Jeeves. Nunca quiero ir a su casa y siempre acabo allí joder. Y tampoco entiendo que su único interés sean esos parásitos: todo el día hablando de los parásitos.

Esta tarde estaba súper triste por culpa de Jane. Teníamos que ir al cine y pasó de mi cara como de la mierda. Al final se fue con Nico a pasear por el centro ¡Por favor! Con Nico. Qué cosa más horrible. No sé en qué está pensando esta chica la verdad. Y cuando me ha llamado para decírmelo, lo único que he sabido contestarle ha sido "Bien Jane, no te preocupes, pásatelo bien con Nico. Si quieres nos vemos el lunes" ¿Qué nos vemos el lunes? Ni de coña. No nos veremos el lunes. No quiero verla más. Además puedo hacer muchos más planes que ir al cine con ella. A mí que me deje en paz.

Seguro que la película hubiera sido un bodrio. Y si el lunes se siente sola y necesita que alguien escuche sus tonterías, que vaya a llamar a Nico. El súper Nico que el lunes estará con otra: con Paty, con Claudia o con Judith. Nico siempre va con todas. Jane es tonta porque a mí solo me gusta ella. Bueno, me gustaba. Debería haber salido conmigo. Ahora ya no me gusta más. Es una niñata.

Total, llamé a Jack para ir al cine. Y el tío cerdo nunca contesta a mis llamadas. Así que llamé al Jeeves. Como siempre, el inadaptado me dijo que no, que se quedaba en casa ¡Será aburrido el tío! Pues me planté en su casa. Y que obsesión con el chinche ese por dios.

Ese bicho que se mete en la boca de los pobres pececitos y les descompone la lengua, se ancla con sus pinchos en la encía y se convierte en su nueva lengua ¡Qué cosa más desagradable! Me ha enseñado doscientas fotos de ese ser repugnante y yo, ya no podía más.

Sólo estaba triste y decepcionado y pensaba en destrozarle la cara a Nico. Y a Jane también le hubiese dado en el culo con un palo o una escoba o algo parecido. Pero bueno, pegar a una chica no es cosa de un distinguido caballero como yo, así que empecé a pensar algo más inteligente: una estrategia para hacerla sentir mal de verdad. Pues estaba sentado en la cama pensando cómo podía jorobar a Jane y el Jeeves dale que te pego con la sabandija esa o lo que sea. Ahora lo pienso y joder, un buen amigo debería preocuparse más por mis sentimientos. Lo único que se ha

dignado a decirme ha sido: ay chico, qué te importa a ti esa chica. Será descarado, es todo lo contrario a empático el tío cerdo.

Pues estaba allí con la Chachi-cola en la mano - el muy rancio tiene 500 Coca-Colas en la nevera pero siempre me da la Chachi-cola de mierda porque vale cincuenta céntimos menos y además está asquerosa - y pensé que podía ir corriendo al centro con la capa que estaba colgada detrás de la puerta a buscar a Jane y a Nico.

Esa capa se la regaló su madre para la fiesta de disfraces de final de curso y el muy boñigazo, en lugar de acompañarme a la fiesta, se quedó en casa hablándome sobre la solitaria. Yo no quería ir solo a la fiesta de disfraces y Jack se iba a la fiesta de los de cuarto. Jack siempre dice: yo encajo mejor con los mayores. Qué cochino. Así que me quedé otra vez en su casa. Y que pesado se puso el Jeeves aquella noche con la solitaria joder ¿Acaso me importa a mi algo esa cosa? Además, estoy convencidísimo de que un trago de Chachi-cola mataría a la solitaria, a todas las sabandijas asquerosas y hasta te quitaría el resfriado. Esa mierda mata cualquier cosa.

Allí sentado en la cama he imaginado mi llegada al centro con la capa negra. Imaginaba a Jane y Nico sentados en el parque de la avenida Meadson y yo me presentaba con mi capa de superhéroe y les decía mirando al cielo, con total seguridad: ¡V de Valiente! Y empezaba a romperle la cara a Nico. Como me gustan esas pelis de superhéroes. Siempre imagino que soy yo el superhéroe. Me parece brutal. Y también me gustan mucho las actrices que salen en esas pelis, que ahora no recuerdo como se llaman.

En fin que me levanté de la cama, dejé la Chachi-cola en la mesa y cogí la capa. Pues va el tío cerdo, el mismo que nunca tiene empatía con mis problemas, se levanta corriendo de su escritorio, me quita la capa rápidamente de las manos y □me da una colleja el muy imbécil ¡Será imbécil! Estoy muy cabreado. No me deja ni tocar su capa. ¿Por qué no me deja su capa joder?

No sé por qué es mi amigo: no quiso ir a la fiesta de disfraces, no quiere venir conmigo al cine, me ofrece Chachi-cola, no tiene empatía con mis problemas y no me deja la capa negra. ¡Ah! Y me tiene la cabeza toda loca con los parásitos.

Pues me enfadé un montón y me encerré en el baño amenazándole de que me iba a tirar por la ventana si no me dejaba la capa negra. Y estaba convencidísimo en hacerlo. Me sentía muy triste. Por un momento, empecé a pensar en un plan para destrozarle la cara a Nico y también a él -y la verdad, esto me relajó un montón - pero rápidamente me vino de

nuevo Jane a la mente y me sentí muy mal otra vez. Mi única salvación para dejar de estar triste era mi fantástico plan "V de Valiente" y el descarado del Jeeves me lo estaba jodiendo. Así que empecé a chillar muy fuerte: ¡Me voy a tirar por la ventana! ¡Te juro Jeeves que me voy a tirar por la ventana si no me dejas la capa negra!

Y así estuve un buen rato hasta que, de repente, su madre loca empezó a golpear la puerta como una histérica. Y yo me sentía tan triste que solo podía decir: ¡Me tiro por la ventana! ¡Me tiro por la ventana!

Hasta creo que la escuché llorar a la madre loca. Ni la madre respeta mis sentimientos. Me siento muy desmoralizado. Por momentos pensé que iba a destrozar la puerta la muy zumbada. Qué situación más horrorosa.

Total, que al final decidí salir del baño, esquivé a la desequilibrada como pude hasta llegar de nuevo a la habitación del Jeeves, cogí mi Chachi-Cola y me fui muy enfadado. Estoy muy cabreado de verdad. Adiós.

Capítulo 2

Querido diario,

Me duele mucho la boca. Desde hace dos días tengo la sensación de que me va a salir un piojo o un alien por la muela, de verdad, que dolor. Ya no puedo más. Me la voy a arrancar con unos alicates ¡lo juro por Dios!

No he escrito más hasta ahora porque sospecho que la mami está muy interesada en saber qué escribo. El otro día en el desayuno no paró de preguntarme qué hacía en mi habitación escribiendo tanto. Joder con la mami, la quiero un montón pero a veces me saca de quicio. Se quedó como sorprendida de que me gustase escribir y me preguntó si quería ser artista o qué. Voy a comprar un candado para el diario este, es demasiado cotilla y no respeta nunca mi intimidad.

Esta tarde sentía tanto dolor en la muela que tuve que ir a casa del Jeeves. Nunca hubiese vuelto a esa casa si no fuera por el problema con mi boca. Pensé que si empezaba a contarme sus historias aburridas quizás me distraía lo suficiente para olvidarme del dolor insoportable.

Pues resulta que al tío esta tarde no le apetecía hablar. No he olvidado del dolor ni durante un minuto. Ahora lo reflexiono y el único momento en que no he pensado más en la muela ha sido cuando he visto el capítulo de Tom-Strong por la tele, pero al Jeeves, mira al Jeeves hoy tenía que sacarle las palabras de los labios al charlatán. Siempre me pone la cabeza como un bombo y justo hoy, no tenía ganas de hablar. Al final, después de mucho rato de insistir, he conseguido que me contase alguna cosa de algún parásito o algo, pero me ha costado lo mío. Creo que aún está rencoroso por lo de la capa negra y eso.

En fin, que me habló de la filtaria o la filaria o algo así. Se ve que si te vas a países muy lejos, como Indonesia, te coge la filtaria. Allí si los mosquitos te pican la has cagado pero bien, te dejan algo dentro del cuerpo y después son todo de gusanos por tus órganos. Joder. Qué asco. Mira que los mosquitos aquí son inofensivos y hasta le hacen gracia a uno, pues allí son unos descarados que te deforman el cuerpo y te arruinan la vida.

He decidido que no voy a pisar Indonesia en mi vida, ni ningún país que esté cerca. Dice el Jeeves que esos gusanos se van haciendo grandes y grandes y cada vez más grandes y te ponen los brazos y las piernas súper hinchadas, como si fueras un elefante. Casi me caigo de la silla cuando me

lo ha dicho.

Me ha explicado que se te ponen en el sistema lisfástico o algo así y te taponan no sé qué líquidos, pero eso no lo he entendido muy bien. La verdad que a veces se pone a explicar cosas muy complicadas y entonces me aburro y no le escucho más.

Y he empezado a imaginarme que mi muela estaba llena de gusanos de esos y que se me hinchaba la cara y me salían larvas, reptiles, ratas por la nariz, las orejas, la boca. Y joder, los mosquitos vuelan muy rápido y pueden hacer muchos kilómetros en poco tiempo, no son como nosotros los humanos. Ellos pueden ir igual de rápido que el Tom-Strong.

Ay dios, como me gusta a mí el Tom-Strong. Me tiene el corazón robado. El capítulo de esta noche ha sido fantástico. Tom-Strong ha salvado a Lucy de las garras del Oso Parrot. Llevaba bajo sus brazos a Lucy mientras sobrevolaba la ciudad. La pobre Lucy se había pasado muchos días en la cueva del Oso Parrot sin comida ni agua. No sé ni cómo ha aguantado la pobre sin beber nada. Me entraba sed solo de verla. Buh, pero después gracias a Tom-Strong ha podido bañarse en el río y todo. ¡Qué emocionante ha sido ese momento! Como me gustaría ser como él y salvar a Jane.

Estoy convencido de que alguno de estos mosquitos indonesios ya haya llegado hasta aquí. Y quizás me ha picado a mí y yo no soy tan fuerte como Tom-Strong y estoy muy asustado con esto de los gusanos. Durante la cena la mami se ha puesto muy pesada con que vayamos al dentista, pero yo no quiero ir. Me muero del asco si veo salir a los gusanos, de verdad lo juro que me muero allí en la consulta del médico de un ataque de asco.

Adiós.

Capítulo 3

Querido diario,

Qué lío se ha montado hoy. Esta mañana he tenido que llamar la señora Sebastian obligado antes de ir al colegio. Y voy y digo: buenos días ¿la señora Sebastian por favor? Y me contesta: al habla, dígame. Y le digo: soy Hunter. Llamaba para pedirle disculpas. Y me dice: Hunter ¿quién es Hunter?

¿Que quién es Hunter? Esta mujer es idiota. He separado el teléfono de mi oído y he mirado como con rabia a la mami que me observaba bien quieta desde la cocina. Después le he gritado pero muy fuerte: lo ves mami, ya te lo dije. Esta mujer está loca ¡Me paso la vida en su casa y no sabe ni quién soy! No quiero hablar con personas que no respetan mis sentimientos y no saben ni quién soy.

Y la verdad, me ha contestado más enfadada de los que me esperaba. Ha dicho: No me hagas enfadar, por favor Dominic. No me hagas enfadar todavía más, dile tu nombre o explícale qué hiciste la semana pasada ¡Te aseguro que va a reconocerte en un santiamén!

Qué carácter tiene a veces la mami. Entonces he vuelto a acercarme el teléfono al oído y he insistido: señora Sebastian, soy Hunter. Amigo incondicional de su hijo. Me paso la vida en su casa y diría que usted compra la Chachi-cola exclusivamente para mí. Porque me dirá usted, quién se va a beber esta mierda... Y antes de poder terminar mi discurso, la mami ha llegado como de un salto gigante a donde estaba yo y me ha cogido de un golpe el teléfono. ¡Qué susto me ha dado la condenada!

Y va y dice: señora Sebastian, soy la madre de Dominic. Le pido disculpas por la actitud de mi hijo...

A mí en ese momento me había dado como un cortocircuito del susto que me había pegado, pero aun así he tenido la suficiente habilidad como para levantarme rápido de la silla y robarle el teléfono otra vez. Quería decirle lo que pienso a la señora Sebastian esta, y de paso a mami, por cotilla que es: Señora Sebastian, debería usted respetar un poco mis sentimientos. Debe saber que tampoco mi madre respeta mi intimidad. Me gustaría hacerle una pregunta ¿cree usted que es normal que una madre lea sin permiso el diario personal de su hijo? La verdad, a mí me parece una falta de empatía increíble... ¿Señora Sebastian? ¿Oiga? ¿Señora?...”

La loca me ha colgado el teléfono con toda la pachorra. ¡Será descarada! ¡Oh Dios mío Dominic! ¡Oh Dios mío! ¿Qué vamos a hacer contigo? iba

chillando la mami por la casa.

Joder, que exagerada que se pone a veces. Ya se lo había repetido mil veces antes de llamar. Esa mujer está loca y no quiero ni hablar con ella. Después me ha pegado todo un rollo de que no puedo plantarme en casa de otra gente y amenazar con que me voy a suicidar y no sé qué más me decía ¡En ningún momento me he querido suicidar! A ver si se piensa que el lavabo del Jeeves está en la Torre Eiffel.

El problema que veo es que la mami tampoco puede entender mis sentimientos con lo de Jane porque ya está demasiado vieja. También creo que no haya probado la Cachi-Cola. ¿Acaso ha probado lo que es la Chachi-cola? Ah no ¡claro que no! No sabía que existía hasta que decidió espiar mi diario. Muy bonito. Sí señor. Ya sabía yo que tenía que meter el candado en el diario este.

Después me he marchado al cole y también ha pasado una cosa muy muy fuerte. Estábamos en clase. Normalmente me aburro mucho en clase y no me importa nada toda la sarna de tonterías que cuentan allí - además de que no me creo ni la mitad -. Los profesores son bastante tontos y la mayoría no se hacen ni respetar. Pero hoy ha sido muy fuerte: la profesora Betty, una mujerzuela tan arrugada que no se le ven ni los ojos, cuando estábamos haciendo lengua ha dicho que teníamos que hacer una redacción como si escribiéramos un diario personal.

Qué nervioso me he puesto. Joder ¡qué casualidad! Mira que se pueden escribir cosas, pues la profesora quería que escribiésemos como un diario personal. Ahora que estoy escribiendo uno, estoy dándome cuenta que lo hago muy bien y de que me va muy bien para expresarme conmigo mismo y todo esto y buh, al terminar de escribir he levantado la mano y todo para leerlo allí en la clase. Casi me caigo de espaldas de los nervios que me han entrado.

He pensado que podía escribir el diario personal de un mono que explicaba lo que sentía cuando escribía su diario de mono. Y para hacerlo he pensado en mí mismo cuando escribo este diario. Por momentos se me iba la cabeza y ya no sabía si estaba escribiendo mi diario, o el de clase, o el del mono, o si escribía yo o escribía el mono. He entrado como en un bucle mental muy raro del que me ha costado mucho salir. Joder, que lío se me ha montado en el cabezón en un segundo. Creo que a veces soy demasiado ambicioso.

Pero me siento muy contento porque la profesora me ha felicitado. Ha dicho que estaba sorprendida de que por fin me dignara a hacer algo y me ha dicho que escribiera otra historia mientras no terminaban los otros - hay algunos tontos muy lentos en clase - así que he escrito una historia

sobre Gurbito.

Y se la ha leído muy entusiasmada la Betty mi historia de Gurbito. Aunque me ha dicho que debería aprender a poner en situación al lector. Al principio no sabía muy bien que quería decir, pero después sí. Se refiere a que tengo que hacer como una introducción de lo que quiero explicar, que si hablo del campo de patatas de mi abuelo diga que estoy hablando del campo de patatas de mi abuelo porque si no, no se entiende nada. A ver:

Yo soy Dominic. Hunter para mis amigos. Que son Jack y el Jeeves. Soy un chico de trece años. Bastante guapo y listo. Vivo con mi madre desde que nací. Y también con Gurbito, un gato negro la mar de simpático aunque también bastante cabrón. Según la mami, mi padre fue un gran poeta al que la policía perseguía por algún motivo que todavía no ha querido explicarme. Yo siempre he imaginado por mis adentros que no era poeta, que era un ladrón de bancos. Pero no un ladrón de bancos malo, si no el Robin Hood de los bancos. Seguro que robaba dinero para dárselo a los pobres muertos de hambre.

Vivimos en un piso muy viejo y muy pequeño bastante cerca de la escuela a la que voy. Y mejor, la mami con la moto ya la hubiese estrellado contra cualquier cosa de la calle o contra la puerta del parking o cualquier lío increíble hubiese montado. Está bastante ciega, la verdad.

También está un poco vieja y despistada. Pero aun y así la quiero un montón. Se me ha olvidado decir que si papi fue el Robin Hood de los bancos, a la mami no le dejó ni un duro. Vivimos en la miseria y casi no llegamos a fin de mes. A veces tengo que trabajar los domingos en el Blockbuster del padre del Jeeves y todo. Aunque me gusta mucho porque después me puedo llevar siempre alguna película del Capitán Carapan o de Tom-Strong para ver en casa y me lo paso bomba.

Todos los chicos y las chicas del colegio me parecen unos absolutos idiotas, menos Jack y el Jeeves. Ellos son mis amigos. Y tampoco Jane, que es la flor más bonita que he visto nunca. El pueblo donde vivimos se llama Belltaon. Es bastante feo, la verdad.

Adiós.

Capítulo 4

Querido diario,

Es muy tarde. Creo que deben ser como las tres y media de la madrugada. Pero ya no puedo dormir más. Toda la casa está muy oscura y antes tenía mucho miedo. Hasta que he puesto mi figura de Tom-Strong aquí en la mesa, encima del cubo de los bolis y ya me siento más tranquilo y protegido.

Esta tarde he ido a casa del Jeeves. La verdad que no tenía ningún motivo especial para ir. No se me ha ocurrido nada mejor que hacer. Después de reflexionar sobre mi nuevo plan - M de Mango - para conquistar a Jane, no tenía nada que hacer. Seguro que con mi plan voy a conseguir que Jane me haga caso.

Pues quería ir al parque a jugar a la petanca con Jack, pero no ha contestado a mi llamada. Me pone un poco triste que nunca conteste a mis llamadas. Siempre le veo en el patio con ese feto que no puedo ni ver. El Nico ese roba-chicas. Se piensa el rey del instituto por ser de los mayores el tío chulo. Pero yo creo que es un petardo terminal. Y la verdad, ese pelo repeinado que se ha puesto ahora Jack me parece que le hayan lamido las vacas por la noche. Este pelo que lleva también me pone bastante triste.

Así que he ido a casa del Jeeves. Y madre mía, qué mala idea he tenido yendo a esa casa. Cuando he entrado por la puerta, que imagen más espantosa que me he llevado. He visto a la loca tirada en el medio del suelo del pasillo y creía que le había entrado una trombosis o algo. Como le entró al abuelo. Ay el abuelo. Él sí que hubiese venido conmigo a jugar a la petanca esta tarde. Después de lo del abuelo le estuve preguntando durante más de un año a la mami como era la palabra de lo del abuelo. Trombosis, me decía cada día. Jolín como le echo de menos. Bueno, no quiero pensar mucho en el abuelo porque me pongo como deprimido y si me pongo deprimido me asusto y me siento como solo si es de noche me hago unas ollas que ni el Tom-Strong me ayuda.

Total que cuando he visto a la señora Sebastian allí en el suelo he pensado que le estaba entrando una trombosis y casi me da un infarto. He empezado a gritarle al Jeeves que su madre se estaba muriendo allí en el pasillo y que llamase a una ambulancia. Joder ¡que susto! Entre yo y el Jeeves claramente no hubiésemos podido transportar el cuerpo hasta la cama y menos sacar el cadáver de la casa ni llevarlo a ningún sitio. La madre de Jeeves está un poco gorda la verdad.

Pero justo después de gritar, me he dado cuenta de que no era una trombosis. Cuando me he fijado mejor, estaba allí en el suelo con las

manos pegadas al pecho susurrando contra la pared. Y después he visto que estaba rezando delante de ese tío clavado con hierros que sangra por todas las partes del cuerpo. Por favor, qué escena más horrorosa.

A mí me parece la mar de bien que cada uno eche la carreta como quiera pero, por el amor de dios, no hace falta tirarse por el medio del pasillo de la casa. Está realmente ida de la cabeza.

Yo no lo podía entender esto de Dios y Jesucristo y el Espíritu Santo pero, en serio, después hablándolo con el Jeeves me ha contado que esto de la religión sirve para que muchas personas sean mejores personas de lo que serían si fueran normales. No he entendido muy bien el por qué pero estoy pensando que quizás tenga razón. Dice que no hace falta que creas en un Dios concreto, dice que hay muchos y que él cree en uno que se llama Buda. El Jeeves a veces me pone la cabeza muy intensa.

Pero en un momento he tenido dudas de que la señora Sebastian y también el Jeeves fuesen religiosos de verdad: no sé qué mierda de refresco me daría la loca si no lo fuese y no sé porque el Jeeves no me dejó su capa negra para mi plan V de Valiente si cree en el Dios Buda y es tan buena persona.

Yo siempre he pensado que este rollo de los dioses y los santos es algo para los idiotas, pero la verdad que el Jeeves se ha puesto muy serio con el tema del respeto y la tolerancia y todo esto y me ha dejado como reflexivo. Y joder, yo quiero ser tolerante y quiero también ser buena persona.

Entonces he pensado que para ser mejor persona voy a tener a mí propio Dios y he puesto a Tom-Strong encima del cubo de bolis. Y tenía razón el Jeeves. Desde que lo he puesto aquí mirándome sobre el cubo, estoy mucho más calmado. Antes me sentía muy alterado.

Es que la forma en la que me he despertado de repente ha sido para que me dé otro infarto. Casi me da otro infarto joder. No sé por qué motivo me he dormido hoy con el brazo como levantado hacia arriba, apoyado en la pared donde está el póster del Coche Fantástico y, de repente, como a las tres de la madrugada se me ha caído el brazo encima de la cara.

Me ha dado un susto mi mano que casi me desmayo allí tumbado en la cama. No me atrevía a sacármela de la cara porque todavía no sabía que era mi mano y solo imaginaba una mano intentándome ahogar. Mientras tenía la mano tapándome la cara he visto a Morticia paseando por el pasillo con la Cleopatra carnívora y a la abuela que preparaba muchas pócimas y lanzaba hechizos por toda la habitación.

¡No me he dado cuenta hasta más tarde que era mi mano! Y me he levantado de la cama de un bote tan rápido que no he visto la fregona y

me he tropezado con el cubo de agua y la he tirado por todos lados. Buh, qué desastre que se me ha montado allí en la habitación en un momento por culpa de la mano.

Ya le vale a la mami. Siempre igual, se equivoca de cuarto y en lugar de dejar el cubo de la fregona y la escoba en el cuartito de la limpieza, lo deja dentro de mi habitación. Esta ciega y además sorda. Pero suerte que está sorda porque si llega a entrar en el momento que me peleaba con mi mano y estaba Morticia y la vieja con las pócimas, se me salía el corazón por la boca de los nervios, lo juro por Dios. Dios, mi Dios. Ay, Tom-Strong. Gracias. Contigo me siento mucho más tranquilo y protegido.

Capítulo 5

Querido diario,

Llevo varios días sin escribir el diario porque he estado muy ocupado. He pasado a la acción con mi plan M de Mango para conseguir que Jane venga a mí y parece que todo va sobre ruedas. Y por fin hablé con Jack. En el Blockbuster. Vino a buscar una película del Mega-Torch este domingo. A mí el Mega-Torch no me gusta nada la verdad. Me parece que a veces se rebaje y no mate a los Satánicos del Infierno porque les da pena o porque es muy bueno, ves a saber tú que le mueve al Mega-Torch. Pero no se entera de que se llaman precisamente Satánicos del Infierno porque son los malos, y de tan bueno parece tonto. No tiene nada que ver con el Tom.

No pudimos hablar mucho con Jack porque el padre del Jeeves me tiene como un esclavo chino en el Blockbuster. Llega siempre como cansado y esta de mal humor y entonces no me deja ni hablar con los clientes y me trata bastante mal. Yo no sé mucho de Blockbusters, pero me parece que si eres bien majo con los clientes seguro vuelven. Pero el padre del Jeeves en estos días llega hecho una boñiga y además huele fatal, como a sudor enganchado y seco de muchos días y me da bastante grima la verdad. No es una peste normal, se nota que esta como muy por dentro de la piel. No sé con cuánta cantidad pasa por la ducha, pero creo que debería aumentarla.

Al principio cuando yo llegaba al Blockbuster antes que él y estaba de espaldas ordenando las pelis o algo, empezaba a notar un olor muy fuerte a la merluza que hace la mami para Navidad y después me daba cuenta de que era él que había entrado a la tienda. Qué asco me hace también esa merluza. Y cada año tengo que comer merluza por Navidad. La familia de Jack y la del Jeeves comen pavo. Bueno ¡todo el mundo come pavo por Navidad! Pero la mami dice que no quiere ver a los animales sufrir y que no somos una especie superior de la de ellos como para matarlos y comerlos. Dice que solo podemos comer merluza porque son asquerosas y hay muchas.

Hasta se presentó en la reunión de padres del cole con una pancarta que tenía el dibujo de una vaca que decía "¡No soy una hamburguesa!" y una lechuga que decía “La lechuga dignifica, Ñam ¡Rica, rica!” Y el padre de Jeeves, al verla, se ve que se enfadó un montón y empezó a chillar como un loco y le dijo que a ver si se sentía superior a la plantas y si iba a ser ella la que hiciera la fotosíntesis. Después de esto, estuve como tres meses sin poder trabajar en el Blockbuster. Y yo no sé qué pensar sobre esto y creo que la mami pueda tener mucha razón pero odio la merluza

por Navidad. Y el padre del Jeeves huele igual que la merluza de Navidad.

Entonces no pude hablar mucho con Jack pero me dijo que el sábado hacían una fiesta en casa de Nico y que si quería ir estaba invitado. Yo me lo pensé mucho al principio porque Nico me cae bastante mal, pero cuando me dijo que se tenía que ir disfrazado, buh, a mí me chifla disfrazarme y no pude decir que no.

No entendí mucho que quería decir con que tenía que llevar un disfraz chic, pero esta mañana ya he decidido que iré a la fiesta de lemming. Los lemmings me encantan y además la mami me puede prestar su ropa azul de la limpieza. Y con la fregona me haré la peluca verde de lemming. Creo que es un disfraz fantástico. Me gustaría que alguien más en la fiesta se disfrazara de lemming. Ellos nunca van solos, pero en serio, no conozco a nadie más que a Jack de la fiesta y desde el domingo en el Blockbuster no ha contestado a mis llamadas.

Pues el viernes pasado todavía no se me había ocurrido el disfraz de lemming y estuve como todo el día muy preocupado pensando de qué me podía disfrazar y haciendo diseños en mi libreta. Sospecho que el profesor de ciencias me vio un poco preocupado y para joderme me preguntó a mí allí en medio de la clase. Ese tío solo quiere arruinarme la vida. No sé porque motivo está muy interesado en saber que queremos ser de mayores. Como yo no supe que decirle porque no tengo ninguna idea hecha en la cabeza, le preguntó al Jeeves que está sentado a mi lado.

El Jeeves dijo que antes quería ser biólogo pero que ahora se había decantado por ser médico: quiere ser doctor. Joder con el doctor Jeeves, que claro lo tiene todo siempre.

Yo no sé muy bien que quiero ser. Quizás podría ser bombero para salvar a personas como el Tom-Strong, pero la verdad, cuando me levanto por las mañanas de la cama lo único que quiero hacer es seguir durmiendo y no quiero empezar a correr detrás de la gente que está encerrada en incendios ni nada de eso.

Pero me he quedado muy pensativo con esto de cuál va a ser mi futuro. Planear bien el futuro es algo muy importante, ha dicho el profe. Y quizás tenga razón. Porque ahora lo pienso bien y uno va "jiji jaja" sin pensar nada de nada y después acaba siendo vendedor de pájaros o como los tíos esos que ponen alquitrán en las carreteras durante la noche y mueren jóvenes por culpa de los tóxicos. Vi un reportaje por la tele de las enfermedades que cogían los alquitraneros de las carreteras. Buh, no quiero acabar como ellos.

Y esto que me ha dicho Jeeves también me hace que pensar. Después de la clase estábamos en el baño y mirándonos al espejo – joder, que incómodo me pone el baño - y más el del colegio que tiene todos los

lavabos juntos muy pegados como los que ponen en los campos de concentración cuando hay una guerra. Cuando los uso siempre miro a la pared fijamente porque me da mucha vergüenza mirar a los otros cuando están en mitad de hacer sus cosas. Yo siempre respeto la intimidad de los otros, aunque me pongo muy tenso en el baño. Todavía recuerdo un día en el que no sé porque se me fueron los ojos hacia abajo y me quedé mirando como Jack echaba la gota. Cuando me preguntó que qué mierda estaba mirando, casi me desmayo del susto de darme cuenta yo mismo que le estaba mirando. Que escena más incómoda se me creó allí en un momento.

Pues estábamos allí contándonos los granos y casi siempre gana el Jeeves, que tiene la cara hecha un cuadro. En el cole le llaman el parmesano al Jeeves por esto de sus granos. Se ve que un día uno de los mayores le dijo que con su cara se podría rayar mucho parmesano para un plato de pasta gigante. ¡Qué desagradable por favor! El parmesano para la pasta, le dicen.

Y va y me pregunta que qué es la verruga esta que tengo en la frente. La verdad que esa verruga la tengo desde que nací y es tan pequeña que ni me había acordado de que estaba allí desde hace muchos años.

Cuando me ha visto la verruga, se me ha puesto a analizar todas las partes del cuerpo. Y también me ha preguntado que qué era la herida de la rodilla y me ha dicho que probablemente tenga sífilis. Yo le he dicho que la herida de la rodilla me la hice el domingo que me había caído al suelo en el Blockbuster porque el merluza de su padre siempre deja todas las cajas por allí en medio sin ningún orden ni nada.

Pero él dice que la herida de la rodilla no tiene que ver con la caída. Dice que tiene un parecido muy parecido a una cosa que se llama chancro y que sumado a la aparición de la verruga es una clara señal de que padezco de sífilis.

Jolín, parece que ya se haya hecho médico el Jeeves. Y después hemos ido juntos a su casa para buscar información sobre esto. Lo que me gusta de tener sífilis es que significa que mi descendencia viene de alguno de los que iba en la barca de Cristóbal Colon o que he estado recientemente con alguien relacionado con la tripulación, en la enciclopedia que tiene la loca en el comedor decía algo así como: "La primera vez que esta enfermedad llegó a España fue después que el almirante don Cristóbal Colón descubrió las Indias y tornó a estas partes, y algunos cristianos de los que con él vinieron que se hallaron en aquel descubrimiento y los que el segundo viaje hicieron, que fueron más, trajeron esta plaga, y de ellos se pegó a otras personas".

Esto no es como lo de la muela. La mami con las pastillas me quitó el dolor de la muela por suerte, porque eso no me gustaba ni un pelo y ese

dolor me ponía de muy mal humor. La sífilis en cambio no me duele y hasta me gusta tenerla. Puede ser una señal de que papi fuese alguien muy importante relacionado en algún punto con Cristóbal o con alguno de los cristianos que iban con el Cristóbal.

Para cuidarme y mantenerme la sífilis, he cogido unos polvos de la mami que he encontrado en el cajón del baño para ponérmela por la verruga y por el chancro. Además me pondré una tirita encima de la verruga en la frente para que no se ponga toda cochina con el humo de los coches y la contaminación del pueblo. Aquí en el pueblo huele siempre mucho a mierda.

Adiós.

Capítulo 6

Querido diario,

Me siento un poco agitado. Llevo toda la tarde sentado delante del cubo de bolis con este perro encima mío. No sé qué voy a hacer con él. Creo que tenga hambre el pobre bicho.

Cuando ha llegado el padre de Jane a casa para hablar con la mami, me puesto un poco nervioso. La verdad, ya sospechaba que algo así podía pasar pronto por culpa de mi plan M de Mango. Llevo demasiados días robándole cosas a Jane. Y ahora se lo ha explicado a sus papaitos... ¡Ay mami! ¡Ay Papi! ¡Un niño malote de clase me está robando cosas!

Que chivata. Es una chivata. Podía haber venido ella misma a pedírmelo. No sé por qué no ha venido ella misma a pedírmelo. Le hubiese devuelto todo al momento y la hubiese invitado al cine y a dar una vuelta por el centro.

Los dos sentados en el banco de la avenida Meadson hubiésemos hablado durante horas como si el fin del mundo tuviese que llegar muy pronto y nosotros estuviésemos sobre la tierra por última vez. Hubiésemos reído como si un meteorito fuese a explotar contra el parque esa misma noche.

Después de que explotase, yo la hubiese cogido bien fuerte por la cintura hasta ponerla sobre mis hombros y la hubiese salvado del fuego pasando por el medio de las llamas y volando después con mi capa negra para dejarla en casa sana y salva y darle un beso de despedida que hubiese sido suficiente para enamorarla.

Antes de que entrase en casa, hubiésemos abierto una botella de vino de esas buenas que se bebe la gente en los restaurantes bien caros y nos hubiésemos puesto a bailar en el césped ese del jardín de su casa. Nos hubiésemos disfrazado de muchas cosas, una tras otra, riéndonos mucho y besándonos sin parar.

Todos los vecinos hubiesen abierto las ventanas y se hubiesen sumado a nuestra pasión con palmas y alegría. Sonaría una trompeta, y una guitarra, y una pandereta y muchas palmas. Fuegos artificiales y petardos gordos. La besaría mucho. Haría mucho frío. Nos abrazaríamos. Daríamos vuelcos abrazados por el suelo. Nos casaríamos al momento. Tendríamos hijos aquella noche.

Me cuidaría la verruga de la sífilis con los polvos cada día. También Jane tendría sífilis. Y me daría cada día vitaminas y sería muy sano y haría mucho deporte y salvaría a los pobres muertos de hambre y llevaría a la

loca al psiquiátrico para arreglarle la cabeza.

Nuestros hijos también tendrían Sífilis, Liny y Jou. Pero no tendrían granos como el Jeeves. Liny sería una actriz genial, guapa como su madre y vestiría siempre el lazo rosa que tengo ahora en mis manos. Jou sería fuerte como el Capitán Carapan y un gran matemático que ganaría un premio de esos importantes y nos haría ricos.

Destrozaríamos el Blockbuster con una bazuca y meteríamos al merluza en una ducha perpetua con lejía para desinfectar. Montaríamos una empresa de estas que trabajan sin cobrar un duro para que pusiese separadores en todos los baños del mundo.

Viviríamos muy felices en un pueblo mucho más bonito que este. Nico nos limpiaría la casa y nos haría la compra cada semana. Iríamos a la playa con un coche descapotable y comeríamos siempre cosas de ricos saboreando todo lo caro ¡Oh si! ¡Comeríamos pavo por Navidad! y les daríamos limosnas a los alquitraneros.

Tendríamos un perro y muchos gatos. Gurbito sería el líder de los gatos. También algún caballo y un pony que Liny pasearía por el pueblo o por la ciudad o por lo que sea, con la cabeza bien alta y la coleta al viento. Liny y Jou tendrían muchos amigos y seríamos unos padres molones. Montaríamos fiestas con los niños hasta altas horas de la madrugada.

¡Qué fantástico futuro nos espera Jane! Pero no, tenías que explicárselo a tus padres como una chivata asquerosa. ¿Por qué no me hablas Jane? Jo, qué nervioso me pone esto. No me mira ni a la cara la descarada.

Siempre está haciendo sus cosas y pasando de mi cara. Ni se quiere acercar a mí. La verdad, tengo ya demasiadas cosas suyas esparcidas por el suelo y cada día me tropiezo para llegar a la cama.

Empecé con los lápices de colores, la libreta de clase, el lazo rosa de la cabeza, le robé las gafas, dos libros, la alfombra de la entrada de su casa, un pequeño limonero que tenía la madre plantado en el jardín, la pelota de su hermano pequeño, y ayer me llevé el perro. Ni así se ha acercado a mí la maldita. Es el diablo.

Cuando he escuchado que era el padre de ella, me he puesto un poco triste y también un poco asustado la verdad. Me tiene muy decepcionado la Jane. No quería explicarle mi plan de salvarla y besarla al padre. Así que me he quedado dentro de la habitación quieto como una piedra. Me han sudado mucho las manos.

Pensaba que muy rápido vendrían a buscarme y me meterían en la cárcel por ladrón asqueroso. He mirado al Tom y le he pedido por favor que me ayudase en esto. Lo he abrazado bien fuerte y he vuelto a imaginarme la

vida junto a Jane. Me he relajado tanto con estos pensamientos que me he quedado como dormido encima de la mesa con la cara apoyada en el cubo de los bolis.

De repente, me he despertado de un bote. Estaban discutiendo mucho. "¡Mi hijo no tiene ningún perro!" ha dicho la mami. Ha empezado a chillar pero muy muy fuerte. "¡Váyase de aquí, descarado! Le decía la mami. Tiene mucho carácter a veces. Decía: "¡Fuera! ¡Mi hijo no ha robado nada a nadie!

Después el padre de Jane se ha ido cerrando la puerta de un portazo muy ruidoso. Casi se rompen los cristales de mi cuarto. La mami seguía chillando. Por la ventana la he visto corriendo por el patio persiguiéndolo con el camisón azul de zanahorias que le regalé por su cumpleaños. Iba chillando como una loca con la escoba en la mano:

¡Mi hijo no es terco, es tenaz! ¡No es pícaro, es simpático! ¡No es cotilla, es curioso! ¡No es grosero, es desenvuelto! ¡No es caprichoso, cambia de opinión! ¡No es impulsivo, es audaz! ¡No es débil, es delicado!"

Y así se ha estado un buen rato dándole a los adjetivos sin parar hasta que el padre de Jane ha desaparecido. Jope, que pesada se ha puesto. Pero suerte, todavía tengo al perro aquí.

Por favor Tom, sé bondadoso conmigo. Yo no quiero ser un ladrón cabrón, ando movido por un amor que no puedo controlar. Ojalá se decida Jane y venga a hablar conmigo mañana. Mañana será mi oportunidad.

Adiós

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10